

Informe del webinario temático del FPD: El Pacto Verde

Reunión virtual celebrada el 27 de octubre de 2020

En el marco del FPD virtual que se inauguró en julio con una serie de reuniones regionales —y que continuó con una consulta mundial sobre programación que presidió Koen Doens, director general de la DG DEVCO, el 15 de septiembre— se han realizado otra serie de webinarios temáticos con el fin de afinar las recomendaciones de la UE analizando las prioridades principales. Este segundo webinario mundial tuvo lugar el 27 de octubre, y reunió a miembros del FPD y a expertos técnicos para centrarse en el Pacto Verde.

El objetivo de este encuentro era tratar las distintas formas en las que el impacto del Pacto Verde Europeo puede incidir en las relaciones de la UE con los países socios, y presentar algunas de las iniciativas que la UE ya está respaldando con el fin de identificar los posibles puntos de partida para los miembros del FPD. Tras las presentaciones por parte de Aurelie Godefroy (jefa adjunta de la Unidad de Medioambiente, Recursos Naturales y Agua, DG DEVCO) y William Lindberg (Unidad de Cambio Climático y Energía Sostenible, DG DEVCO), el debate interactivo giró en torno a las siguientes cuestiones:

- ¿Cómo pueden contribuir la programación y aplicación del Pacto Verde de la UE a reducir las desigualdades, garantizar una transición justa y no dejar a nadie atrás?
- ¿De qué manera mejoraría el ambiente propicio (y, con ello, el papel y el trabajo de la sociedad civil y los gobiernos locales y regionales) con la implantación del Pacto Verde de la UE?
- ¿Cómo pueden contribuir de forma eficaz las alianzas multi-actor (y, con ello, la sociedad civil y los gobiernos locales y regionales) a poner en práctica el Pacto Verde de la UE a escala local, nacional y mundial?

Mensajes clave

Garantizar una transición justa. Existe una dicotomía entre transición justa y acción climática que obliga a abordar esta tensión sistémica entre los asuntos medioambientales y la agenda social. Si bien la UE quiere compartir con sus socios una visión de crecimiento verde y de neutralidad climática, lo cierto es que la transición a ese tipo de modelo conlleva el riesgo de que los más vulnerables se puedan quedar atrás. Para evitar que ocurra esto, es fundamental comprender la capacidad real que tiene la sociedad civil de influir en las políticas del gobierno, garantizar la protección de los derechos humanos y de los defensores del medioambiente, y hacer cumplir el principio de consentimiento libre, previo e informado (FPIC, por sus siglas en inglés).

Abordar las desigualdades. Se pueden modificar los flujos de las relaciones económicas y comerciales, mejorar la política industrial y compartir saberes, desarrollar capacidades y comprometerse en lugar de imponer condiciones restrictivas. Hay que abordar otros sectores generadores de carbono y no

solamente los combustibles fósiles. Extractivismo, promover acciones contaminantes y la acumulación de beneficios no solamente aumenta la emisión de los gases de efecto invernadero, sino que también agrava las desigualdades sociales y económicas, disminuye las posibilidades de subsistencia, nos hace más vulnerables y nos deja más desprotegidos frente a los impactos climáticos que cada vez son más frecuentes, intensos e impredecibles.

Financiación climática. La UE quiere ayudar a sus socios a mejorar los planes de adaptación climática centrándose en la financiación para adaptación y en la financiación para reducir el riesgo de catástrofe, así como apoyándolos para que prosperen o completen sus contribuciones determinadas a nivel nacional (CDN). No cabe duda de que la inversión en infraestructura pública va a ser clave para poner en marcha el Pacto Verde. Uno de los problemas de las iniciativas de la UE, como la Electricidad, es que se centra fundamentalmente en retorno a la inversión y que, en términos comparativos, el monto de la subvención aportada por la UE es bastante limitado, ya que requiere la participación de bancos de inversión o de otros actores financieros que tienen mayor peso financiero e influencia en la toma de decisión, lo que dificulta que los grupos locales puedan realmente beneficiarse de dichas inversiones. Para evitar esto, los instrumentos de financiación del sector privado del marco financiero plurianual (MFP) 2021-2027 deberían orientarse a modelos de negocio que pongan a las personas y al planeta en el centro, y que empoderen a las comunidades locales para hacer frente al cambio climático, facilitándoles el acceso a financiaciones pequeñas y micro sin necesidad de pasar por gobiernos ni bancos internacionales. Al mismo tiempo, la UE debe alinear sus mecanismos de inversión y ayuda técnica asociada a las realidades de cada país para evitar contribuir al incremento de desigualdades.

Impuesto verde. En consonancia con la Agenda 2030 y su llamamiento para la movilización de los ingresos nacionales, la UE debería apoyar a los países socios para que contemplen la aplicación progresiva de varios impuestos medioambientales, teniendo en cuenta su impacto en la población más pobre mediante un enfoque con perspectiva de género. Por ejemplo, los impuestos de carbono suelen ser regresivos y puede que no sea la mejor opción en todos los países, ya que la mejora del medioambiente puede venir a expensas de la igualdad.

El compromiso del sector privado se centra en **equilibrar el crecimiento y las prioridades comerciales** con objetivos sostenibles y medioambientales. Para ello, es importante crear marcos y normativas apropiadas que trabajen en la realidad de contextos nacionales concretos. Como parte del seguimiento de estas inversiones, la recopilación de datos clasificados (por sexo y género) y la propiedad local de iniciativas son fundamentales.

Apoyo más sólido a la **transición agroecológica**, que la ciencia ahora reconoce como una vía prometedora para la atenuación y adaptación a los efectos del cambio climático. El clima y la agricultura tienen una relación compleja que hay que explorar de manera matizada para proteger los intereses de los pequeños agricultores. De ese modo, hay muchas comunidades de agricultores que están representadas por cooperativas, un modelo que debe tenerse en cuenta en el diseño de la transición agroecológica.

Las **mujeres** juegan un papel clave en iniciativas que ayudan a mitigar el cambio climático y a aumentar la capacidad de resiliencia, pero siguen teniendo dificultades a la hora de acceder a los instrumentos financieros relativos al clima. La UE debería incluir la perspectiva de género en la programación y destinar fondos a las organizaciones y redes a favor de los derechos de las mujeres, de tal manera que estas puedan desarrollar, replicar y ampliar iniciativas climáticas que promuevan la justicia de género. De igual manera, debería potenciar la participación activa e igualitaria y el liderazgo femenino en la toma de decisión sobre conservación de los bosques y el clima, en línea con los planes de acción y los programas de trabajo de género de la CMNUCC y el CDB.

Papel de los gobiernos locales. Para combatir las desigualdades que se pueden derivar de la acción climática, es esencial adoptar un enfoque territorial. Las comunidades locales y los pueblos indígenas deben ser el centro de los proyectos de conservación, y la adaptación, la resiliencia y la disminución del riesgo de catástrofe son aspectos esenciales que hay que tener en cuenta y respaldar a escala de los gobiernos locales. En muchos países, los gobiernos locales son responsables de muchas áreas que tienen un impacto importante en la degradación o preservación medioambiental y climática pero, en la práctica, no están empoderados para actuar y poner en marcha planes porque no están capacitados para ello, debido a la escasa financiación o a otro tipo de obstáculos. Para poder cumplir con su papel, necesitan profundizar sus competencias en materia de planificación, resiliencia y desarrollo urbano. Además, es básico reforzar los sistemas locales existentes. No hay que eludir a los gobiernos locales ni a otros actores locales.

Inclusión. Destinar suficientes fondos a las OSC para que puedan tener su lugar en los diálogos políticos y apoyar sus iniciativas, sobre todo aquellas que aún, muy a menudo, siguen quedando fuera de los actuales instrumentos financieros vinculados al clima por falta de accesibilidad (grupos de mujeres, grupos de base, etcétera). Necesitamos recurrir a la ayuda al desarrollo para garantizar que aquellos que normalmente quedan excluidos puedan sentarse a la mesa: mujeres que viven en la pobreza, pequeños agricultores, minorías, etc. Involucrar a los comercios y a las organizaciones comerciales locales en todos los ámbitos para comprender su realidad y sus prioridades, y así mejorar a través del diálogo social la coordinación y la coherencia. Utilizar los ejemplos existentes de enfoques integrados. Por ejemplo, DEVCO ya dispone de una herramienta para estudiar los elementos integrados y multidimensionales de las cadenas de valor de la agricultura, incluyendo aspectos sociales, económicos, medioambientales, de género y de gobernanza.

Las **delegaciones de la UE** tienen que **prestar apoyo a un abanico más amplio de comunidades y actores de las OSC**, incluyendo a los actores a pequeña escala y a escala local, las comunidades de bosques y los pueblos indígenas. Las organizaciones de la sociedad civil deben poder acceder a una financiación sustancial y previsible para, por un lado, proteger el espacio cívico y, por otro, participar en la aplicación del Pacto Verde. Aparte de las directrices establecidas expresamente en materia de inclusión, es importante que las delegaciones de la UE adopten un enfoque coherente y simplificado que tenga en cuenta las iniciativas existentes y el trabajo que se está realizando a nivel local. Si se espera que las delegaciones de la UE comprendan las múltiples dimensiones de la desigualdad y dejen de abordar los problemas de forma aislada o compartimentada, el manual de DEVCO para la integración de las desigualdades en la cooperación al desarrollo debe difundirse y ser asimilado. Después de todo, la crisis de la covid-19 nos ha recordado que todo está interconectado: nuestra salud, nuestra economía y el entorno natural.

Adaptación. Es preciso adoptar un enfoque más sólido de adaptación al cambio climático, puesto que este está acentuando las desigualdades entre comunidades y género. Esto requiere respaldar programas y proyectos de adaptación, además de abarcar la infraestructura y el acceso y gestión de los recursos naturales, incluyendo el agua. También requiere integrar las consideraciones de adaptación en toda la cooperación al desarrollo, inversión, políticas y asistencia, así como trabajar para apoyar e impulsar los planes nacionales de adaptación (PNA). Es necesario adoptar un enfoque mucho más completo con respecto a las herramientas técnicas ya existentes sobre adaptación.

Comunidades de energía. La CE apoya el concepto de comunidades de energía (que permiten que los ciudadanos tengan su propia producción de energías renovables) y su capacidad para afrontar la pobreza energética. Cada Estado miembro de la UE tiene hasta mediados de 2021 para establecer un marco capaz de eliminar los obstáculos para desarrollar comunidades energéticas y ayudarlas a que participen en el mercado de la energía. Esto también debería formar parte de la política exterior de la UE.

Alianzas multi-actor para las contribuciones determinadas a nivel nacional (CDN): las OSC suelen jugar un papel clave en el impulso de los elementos de adaptación y dotar de mayor ambición a los planes climáticos. Las OSC deberían ser facilitadoras de las alianzas multi-actor, ya que muestran mucho respeto por la prioridades fundamentales de adaptación y por la transparencia de los procesos para controlar e informar sobre la aplicación de las CDN.